

La Nau Gran en Ademuz

Luis Urrutia¹

Para la gran mayoría de los habitantes de Ademuz, el nutrido grupo de personas mayores que el pasado día 14 de junio paseaban por sus calles, debió ser considerado como un grupo más de jubilados que disfrutaban de los muchos encantos de esta localidad.

Cierto que no llevaban ninguna banderita o señal distintiva que pudiera identificarles como un grupo con características diferenciales. Sólo los más avezados verían que estaban dirigidos por un historiador, nacido allí, (Raúl Eslava Blasco) y al que acompañaba un profesor de Arte Medieval de la Universidad de Valencia (Juan Vicente García Mansilla).

Los componentes de este conjunto de visitantes eran y son actualmente, alumnos del Programa para Mayores de la Universidad de Valencia, más conoci-



Los alumnos de la Nau Gran en la puerta de la Ermita de san Joaquín de Ademuz. Foto Luis Urrutia.

¹ Alumno de Historia del Arte del programa la Nau Gran de la Universitat de València.



Los alumnos de la Nau Gran en la iglesia parroquial de Castielfabib. Foto Luis Urrutia.

do como Nau Gran y, en este caso, estudiantes del itinerario de Historia del Arte.

Este Programa que, en el pasado curso 2015-2016 ha cumplido sus primeros quince años de vigorosa existencia, nació en 1999 para dar una positiva respuesta a las solicitudes de mayores de 55 años, jubilados o no, de poder continuar, ahora con mayor desahogo de tiempo y posibilidades, o iniciar unos estudios de nivel universitario que, en su momento, no pudieron cursar.

Así nació la Nau Gran en 1999, agrupando a un puñado de “mayores” -solo en su DNI, que no en su voluntad- decididos a hacer lo que de jóvenes no pudieron, bajo el techo y tutela de nuestra Universidad. Desde entonces ocupan sus aulas en cursos especialmente diseñados para ellos o compartiendo asignaturas con los jóvenes que cursan las diferentes titulaciones (hoy grados) que la organización de la Nau Gran ofrece en cada curso académico.

De las 70 personas y cuatro itinerarios que en 1999 se ofrecieron, hoy somos más de 1500 que nos repartimos en diez diferentes áreas de conocimiento: Historia del Arte, Historia, Geografía, Literatura, Filosofía, Ciencias de la Salud, Psicología, etc.

Cada una de estas ramas se articula alrededor de un programa troncal propio de cada itinerario y completado con varias asignaturas optativas para cada curso que el alumno de Nau Gran puede elegir, si hay plaza, entre una extensa lista que prepara la Universidad y que presentan el enorme atractivo de permitirnos compartir docencia con nuestros jóvenes colegas.

El profesorado que imparte los cursos es el cada Facultad que adapta sus programas específicos a este alumnado que puede escucharle sin los apremios de la necesidad de una titulación que facilite la consecución de un puesto de trabajo. Para muchos de nosotros, la carencia de presión en este sentido nos permite, incluso, dedicar un tiempo extra –del que ahora disponemos y en mayor grado que los jóvenes estudiantes- a la ampliación de lo aprendido.

La duración de cada curso académico para la Nau Gran es idéntica a la del resto del alumnado universitario de los distintos Grados actuales. Comparte con él inicio, final y períodos vacacionales.

La mayor diferencia estriba en que los alumnos Senior no están obligados a examinarse, pero sí a una asistencia a las clases que sea de un 80% del tiempo lectivo, requisito sin el cual, no se tiene acceso a un Diploma a la finalización de su ciclo de estudios.

A todo este panorama hay que añadir talleres, seminarios, conferencias, senderismo, cursos monográficos, visitas culturales como la que da pie a estas líneas, etc. y que ha sido fruto de la colaboración entre la Universitat de València y el Instituto Cultural y de Estudios del Rincón de Ademuz (ICERA).

En nuestro caso, como estudiantes de Historia del Arte, nuestro objetivo principal en Ademuz y Castielfabib era conocer, guiados por nuestros dos expertos, la riqueza arquitectónica que, ligada a la época medieval, nos ofrece el Rincón de Ademuz. Y a ello nos dedicamos, esforzándonos en superar las pendientes de sus calles para poder disfrutar del premio de la visión directa de sus monumentos.